

# COMBATIENTES CORSOS AL SERVICIO DE INGLATERRA: MAHÓN Y GIBRALTAR (1782).

René Emmanuelli

*Traducción e Introducción de Alfredo Ortega*

*“No existe sin duda un acontecimiento mediterráneo donde no aparezca un corso” (1)*

## INTRODUCCIÓN.

*En 1418, Vincentello d'Istria, nombrado su Virry por Alfonso V toma posesión del Reino de Córcega que, al menos teóricamente, pertenecía a la Corona de Aragón (2). En 1525, Sampiero, Coronel del Regimiento corso de Francisco I, lucha en Pavía contra Carlos V. En Lepanto, entre los 40.000 soldados cristianos figuran mercenarios corsos, al mando de Gio Ambroggio Negroni, a bordo de cuatro galeras. Entre 1569 y 1626, los regimientos corsos de Ornano intervienen en las Guerras de Religión y pelean contra España. En 1662, Clemente VII disuelve la discolta Guardia Corsa que había formado su antepasado (corso de origen) Sixto V. En la Guerra de Sucesión, una vez más los regimientos corsos de Peli se enfrentan con las tropas imperiales en Alemania y en Flandes antes de ser disueltos en 1715, dos años después del Tratado de Utrecht.*

*No es pues extraño encontrar de nuevo corsos en el asedio de Gibraltar en 1782. René Emanuelli, que fue Profesor de Derecho, Presidente del Tribunal de Apela-*

*ción de Aix en Provence e historiador de temas corsos, publicó en 1973 un estudio titulado “Combattants Corse au service de l'Angleterre: Mahon et Gibraltar (1782)” en “Cahiers Corses de la FAGEC” del que resumimos a continuación la parte relativa a Mahón antes de dar traducción íntegra de lo relativo a Gibraltar. Las fuentes consultadas sobre éste último tema fueron exclusivamente británicas.*

*Para su mejor comprensión, digamos antes brevemente cual era la situación de Córcega en aquellos tiempos. Génova, a quién los Papas habían entregado jurídicamente Córcega tras el paréntesis aragonés, había visto declinar su dominio sobre la isla, limitado finalmente a algunas plazas costeras, y en lucha contra la población del interior. En el siglo XVIII, los patriotas corsos al mando de Pascal Paoli de tal modo se imponen al ocupante, que éste se ve obligado a pedir ayuda a Francia, y por último a cederle Córcega en 1768. La derrota de los corsos en Ponte Nuovo ante los franceses el año siguiente marca el final de la breve independencia corsa.*

## MAHÓN (Resumen)

Tras la derrota de Pascal Paoli, la mayoría de los dirigentes de su movimiento se expatrian, principalmente a la vecina Toscana, pero también a Cerdeña y Venecia.

Aunque algunos se dedican al comercio, la mayoría opta naturalmente por las tareas militares y, con motivo de la guerra de Independencia de los Estados Unidos, que finalmente se convierte en una confrontación hispano-franco-inglesa, muchos de los expatriados en Toscana se ponen al servicio de Inglaterra y participan con bravura, a las órdenes de Giudice Antone Leonetti (sobrino de Paoli) y de Filippo Masseria, en las defensas de Mahón y de Gibraltar en 1782. Así lo indican las fuentes consultadas, siendo la principal de ellas la correspondencia del Cónsul británico en Livorno John Udney con el Foreign Office y con el Embajador de dicho país en Florencia.

El asedio a Mahón, o mejor dicho, a su fortaleza, el Castillo de San Felipe, comenzó en agosto de 1781. Defendía la plaza del ataque de las tropas franco-españolas al mando del Duque de Crillon el Teniente General James Murray, primero teniente de Gobernador a su llegada a Menorca el 24 de diciembre de 1775, y después Gobernador desde Abril de 1779.

Inquieto ante la situación y juzgando sus medios insuficientes, Murray pidió el envío de un millar de corsos para reforzar sus tropas. Aunque no se sabe como se le ocurrió tal idea, lo cierto es que no fue aceptada por Londres que hubiera preferido por razones económicas, se crease una milicia menorquina.

Sin embargo, el Cónsul Udney escribía el 8 de marzo de 1782 al General Elliott, Gobernador de Gibraltar, informándole de la próxima llegada a la Plaza de refuerzos constituidos por voluntarios y reclutas corsos, ya que el Embajador en Florencia había encargado a varios caballeros de esta nacionalidad formasen, con cargo al erario británico, sendas compañías de 50 hombres de las

que serían capitanes, y que partirían para participar en la defensa del Castillo de San Felipe en Mahón, 70 de los cuales, al mando del capitán Colli, salían ya para Menorca.

Sobre el origen de la operación, y si los mercenarios corsos reclutados con este motivo se sumaron a otros voluntarios que ya anteriormente prestaban servicio con los ingleses durante la fase inicial del conflicto anglo-americano, no hay más que rumores. Para unos, el propio Pascale Paoli habría ofrecido la ayuda de sus compatriotas y sugerido como jefes a su sobrino Giudice Antone Leonetti y a Filippo Masseria; para otros, los corsos expatriados en Toscana, movidos por su precaria situación económica, se habrían dirigido directamente al Cónsul en Livorno; la iniciativa, para un tercer grupo, vendría del propio Masseria que, sabiendo del descontento y animosidad de los expatriados corsos contra los franceses, había imaginado formal un cuerpo de hombres armados, escogiéndolos no solo entre los refugiados paolistas y los reos condenados por delito, sino también entre los que se encontraban en Toscana por sus negocios o sus estudios.

No era, sin embargo, la expedición de Pietro Colle la primera en acudir a Mahón. En la biografía del citado Gobernador Murray se refiere que ya en 1781 habían llegado a la isla dos partidas, una de 15 y otra de 34 soldados corsos que, según T.H. Mc Guffie consiguieron escapar antes de la fase final del asedio y la rendición de Murray. Entre ellos se contaban Masseria, que se encargaría ulteriormente de reclutar en Toscana y, posiblemente, el propio Leonetti.

En Livorno pues, tras el envío de la compañía Colli, y habiéndose completado la milicia corsa, se encontraba ésta en espera de embarcarse hacia Mahón, con grandes deseos de combatir, según Udney, que los consideraba "*intrépidos y valerosos, aunque turbulentos y difíciles de controlar*". Por fin el 24 de febrero de 1782 zarpaba de Livorno con destino a Mahón una flotilla formada por 4 embarcaciones, el "*Capitaine Parker*", el "*Chateau de Saint Philippe*", el cutter "*General Murray*" y un escam-pavía de escolta transportando 22 voluntarios y 62 reclutas

corsos, y 41 Esclavones, como entonces se llamaba generalmente a las personas de origen balcánico. Mandaba la expedición Leonetti, mientras que Massara, al que sus actividades en infracción de la neutralidad toscana retenían encarcelado por orden del Gran Duque de Toscana, se dirigiría directamente a Gibraltar, al ser desterrado más tarde, para reunirse allí con sus compatriotas.

Desconocían los corsos al abandonar Livorno que los defensores del fuerte de San Felipe, diezmados por el escorbuto, habían capitulado ya el 5 del mismo mes. Entre las cortesías intercambios de Murray y Crillon en el pacto de capitulación, que expresamente preveía honores militares para los asediados, disponíase que conservarían éstos sus pertenencias para poder transportarlas o disponer de ellas a su antojo, y especialmente en lo que nos interesa, que *“los corsos, griegos, etc. de la guarnición, que ascienden a menos de 70 hombres serían transportados a Livorno con cargo a la Corona de España”*.

Los corsos, pues, contra lo que habían temido por su experiencia en las luchas paolistas de Córcega, donde los capturados se ejecutaban sumariamente, fueron tratados como prisioneros de guerra. Los heridos permanecieron en el hospital de Mahón. Los ilesos y los enfermos de menor consideración, embarcaron en un “navío parlamentario” (cartel ship); según el derecho de gentes de aquella época era aquél un buque neutral que debía conducirles a un puerto de un país asimismo neutral, donde deberían permanecer internados hasta el final de la campaña. Así lo anunciaba Murray a Udny el 21 de febrero en la misiva confiada al capitán de artillería Fead, que viajaba con ellos, manifestando el Gobernador al Cónsul británico su intención de marchar asimismo a Livorno en cuanto hubiera embarcado el último defensor de Mahón, para reunirse con su esposa, la joven menorquina con quien había contraído matrimonio, y que había conseguido enviar a Toscana antes de cerrarse el cerco. Como en efecto lo hizo, para conocer al hijo que había nacido ya en Toscana el 25 de Enero aunque, según su biógrafo, este desvío le fue nefasto, al permitir regresar antes a Londres su adjunto el Teniente General William Draper de cuyas acusaciones desleales tuvo que defenderse en Consejo de Guerra.

Tres semanas tras la rendición de Mahón, el 8 de marzo, y después de una semana de travesía, llegaba a Livorno el “navío parlamentario”, que en este caso era la polacra veneciana *Saint-Joseph*, mandada por el capitán Giorgio Marsichi, a bordo de la cual se encontraban los militares corsos: el teniente Giacomo Petrignani, el sargento-mayor Giacomo Cardellini, los sargentos Maria Regginensi y Marsiglio Innocenzi, los cabos Giovanni Bata Copelli, Giovanni Bata Mannoni y Francesco Colombani, y 40 soldados. En total, 47 supervivientes de los 70 que formaban la expedición Colli; si se añaden los voluntarios que habían escogido permanecer en Mahón antes de completarse el cerco, se comprenderá la importancia de sus pérdidas, comparándolas con el total de pérdidas británicas que ascendieron a 59.

De éste modo se terminaba la aventura de los corsos en Mahón.

## EN EL ASEDIO A GIBRALTAR (Traducción íntegra).

En cambio, empezaba apenas la de los expedicionarios del 24 de Febrero. Al llegar la flotilla ante Mahón la noche del 27, el escampavía al mando del Conde de Vescovich, Jefe de los Esclavones, se aproximó a la fortaleza, que suponía aun en poder de los ingleses; incluso disparó el castillo las salvas previstas como señal de reconocimiento y cuando Vescovich por fin descubrió el engaño, el mismo viento que hasta entonces le había apoyado y un fuerte oleaje a la entrada de la bahía le impidieron regresar. Capturada, pues, fue la nave con su equipaje de Esclavones, pero las otras tres embarcaciones consiguieron escapar, sin que una fragata española que les persiguió pudiera darles alcance. Sin duda, su itinerario inicial preveía que, en cuanto hubiesen dejado en Mahón los refuerzos que con este fin traían, se dirigirían hacia el Sur, ya que el Cónsul Udney, en cuanto supo de su huida, tuvo por seguro que irían a costear frente a Argel, y de allí a Gibraltar, que estaba asimismo sitiada por los franco-españoles.

Y es lo que efectivamente hicieron, aunque les precedieron otros corsos en Gibraltar, debido a la presteza con que el Embajador en Florencia Horace Mann decidió encaminar hacia Gibraltar la mayor parte de *“la considerable cantidad de suministros y hombres”* que habían permanecido en Livorno destinados a Mahón. El 25 de mayo de 1782, a las seis de la mañana, el barco corsario *Saint-Georges*, pasada Punta Europa, desembarcaba en Gibraltar el “refuerzo inesperado” constituido por 12 soldados y un oficial corsos provenientes de Livorno. Se les repartió entre varios regimientos de la plaza, causando inicialmente mala impresión ya que *“en la quincena siguiente dos de ellos pelearon entre sí y uno murió acuchillado; el homicida fue posteriormente absuelto por el Consejo de Guerra”* (Mc Guffie).

Por fin el 25 de Julio se presentaron el *“Castillo San Felipe”* y el *“General Murray”*, con los 84 corsos. Procede señalar aquí una discrepancia entre el autor ya citado, Mc Guffie, y su coetáneo Jack Rusell, autor de un libro sobre este asedio de Gibraltar. Hemos seguido sobre este punto a Russell. Mc Guffie identifica las dos embarcaciones como el *“Castillo San Felipe”* y el cúter *“Héctor”*, proveniente de Argel. A menos que el *“General Murray”* cambiara de nombre durante el viaje, es posible que, de hecho, llegaran tres, y no las dos embarcaciones citadas, a las que se habría podido unirse el *“Héctor”* mientras aquellas costeaban por Argelia, ya que resulta sorprendente la ausencia del *“General Murray”*. No lo es sin embargo, la del *“Capitán Parker”*, ya que Udney había previsto su posible regreso a Livorno para traer a un cierto General Rainsford, que había inicialmente pensado tomar un escampavía para este viaje. En cuanto al *“General Murray”*, del que constan la salida de Toscana en la expedición del 24 de Febrero y el hecho de que pudo desviarse a tiempo de Mahón por una carta de Udney al Foreign Office del 8 de Marzo, no vemos como hubiera podido desaparecer; ni tampoco cómo Russell, que no se ocupa del sitio de Mahón, hubiera sabido de su llegada a Gibraltar de no ser ésta cierta. Tampoco puede tratarse del buque que, como más adelante diremos, fue a encallarse en mayo en costas de Marruecos, ya que éste transportaba a otros corsos que

llegaron a Gibraltar solamente en marzo de 1783, siendo así que todos los que salieron de Livorno el 24 de febrero llegaron juntos a Gibraltar el 25 de julio del año anterior.

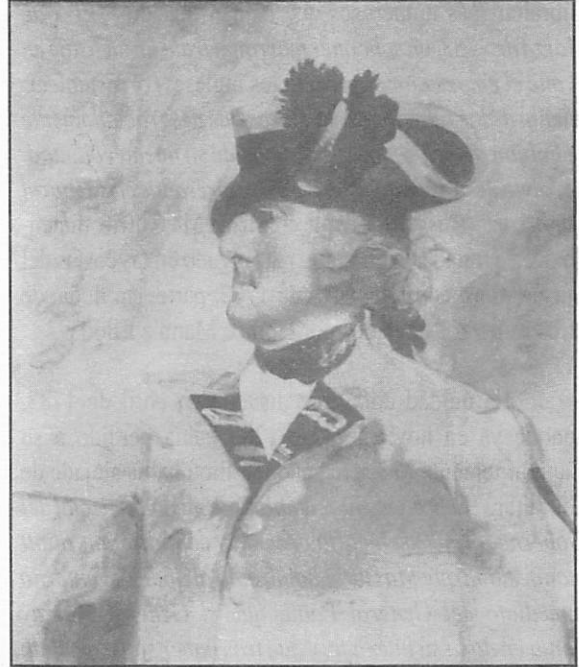
Cierto es que sobre otro punto, aunque de menor cuantía, también discrepan los dos eruditos citados, discrepancia que es solo aparente y tal vez debida a un error de pluma. John Udney escribía a Londres el 25 de Febrero que la expedición que zarpó la víspera incluía 22 voluntarios y 62 reclutados corsos, en total 84 hombres. Al hablar de Mahón hemos dado el desglose jerárquico según Russell, que arroja el mismo total de 84. Mc. Guffie, sin embargo, habla de la llegada a Gibraltar de 5 oficiales corsos, 12 suboficiales y 58 soldados, o sea 75 en total, con 10 soldados de menos y un oficial de más, sin que se sepa en que categoría incluye al capellán. Sin embargo el propio Mc Guffie al desglosar la composición -que más adelante daremos- de la unidad formada con este contingente, indica un total de 84 personas, que conviene pues considerar exacta.

En cuanto corrigió Udney el rumbo que había de tomar la flotilla al no poder desembarcar en Mahón el 27 de febrero, escribía al General Elliott, Gobernador de Gibraltar: *“Van a bordo del cúter cierto número de corsos, voluntarios o reclutados. Indico a su Excelencia la presencia del Sr. Leonetti, sobrino del General Paoli, por su especial competencia en el trato de unos y otros y me permito recomendarlo a su protección. Fue muy estimado por Su Alteza Real por haberse distinguido, a las órdenes del Comodoro Acton, a bordo de la fragata Gran Duque, cuando desembarcaron los españoles cerca de Argel. Ha sufragado por entero los gastos de los reclutados, juntamente con el Sr. Musuli (Muselli?) su Teniente, hasta que Su Excelencia guste mandar lo que convenga”*. En el postscriptum de la misma carta, Udney señala que especificará al Gobernador cuales son los *“voluntarios del ejército del General Paoli que disfrutan desde hace tiempo de un subsidio del Gobierno”* y recomienda asimismo a *“un joven caballero, el Sr. Sunquesti (?) que pasa por corso (sic)”* y que *el Cónsul espera se distinguirá*.

El relato de Jack Russell da la impresión de que los corsos de Leonetti fueron recibidos sin gran entusiasmo entre la guarnición inglesa de Gibraltar, tal vez debido al homicidio perpetrado por los tripulantes del San Jorge. Al menos oficialmente, Elliott parecía algo más optimista: *“Albergo alguna esperanza que este pequeño refuerzo pueda ser útil”*. Tras haberles dejado descansar de los cinco meses de viaje, se formó la unidad el 4 de agosto. Leonetti fue nombrado Capitán comandante, asistido por un Capitán-teniente, un Primer-teniente, un Segundo-teniente y un brigada; la unidad organizada contaría además con cuatro sargentos, cuatro cabos, dos tambores, 68 soldados y un capellán. Su armamento consistía en un mosquetón con bayoneta; cada hombre ceñía además a la izquierda una pistola de arzón, y portaba dos cartucheras (Mc Guffie).

De tal modo equipados, Elliott les envió a Windmill Hill, por encima de la Punta de Europa, al extremo Sur de la península, con misión de defender esta posición. Pero como ésta se encontraba lejos de la zona de combate, no todos comprendieron la utilidad de tal defensa y los corsos se aburrían hasta el punto de que, según Russell, comenzaron a pelearse entre ellos mismos. Al menos, sí tuvieron alguna ocupación el mes siguiente, ya que los españoles atacaron la fortaleza con diez baterías flotantes, de las que la artillería inglesa incendió tres e hizo explotar las siete restantes; los atacantes perdieron en este desastre, según confesión propia, entre 600 y 700 muertos o heridos, amén de 335 prisioneros. Parte de éstos, entre los cuales se hallaban tres sacerdotes, fueron encerrados en un campamento custodiado por los corsos. No debieron entenderse del todo mal cautivos y guardianes, ya que, al devolverse a España 260 de estos prisioneros el 6 de octubre en aplicación de un acuerdo de ambos Estados Mayores, otros 59 rehusaron regresar y se alistaron, 20 de ellos en dos regimientos ingleses, los 30 restantes en la unidad corsa.

Por fin en diciembre fue transferida ésta a primera línea, aún cuando las hostilidades se limitaban por aquel entonces a bombardeos de artillería. Y la misma situación



El General George Augustus Elliott, Gobernador de Gibraltar durante el Gran Asedio, 1779-1783.

se mantuvo hasta que en febrero de 1783, el Duque de Crillon, transferido del mando de las operaciones de Mahón a las de Gibraltar, manifestara a Elliott que levantaba el sitio.

Según Jack Russell, probablemente temiendo que la disciplina se relajara con la euforia del triunfo, ordenó Elliott de inmediato una revista general, en la que cada regimiento debía desfilar ante los demás. *“El 73º se presentó en kilt, los corsos lo hicieron en desorden, y el 79º no desfiló por no estar listo; se les llamó el segundo batallón de corsos”*. Aún suponiendo que ello fuera cierto, a nadie extrañará que los corsos tuvieran poca práctica en desfiles, considerados en aquellos tiempos por los militares profesionales como la quinta esencia del arte.

Si no cosecharon mucha gloria en Gibraltar, por lo menos no sufrieron los corsos grandes pérdidas. Ninguna, según Russell: un oficial herido, que curó. Dos bajas por enfermedad, matiza Mc Guffie. Incluso se marcharon de

Gibraltar más numerosos que habían llegado: “El 5 de Marzo de 1783, un schooner marroquí traía un mensaje en el que el emperador sugería (a los ingleses) el restablecimiento de las relaciones amistosas que desgraciadamente se habían deteriorado; y en prueba de su buena voluntad, devolvía 26 corsos que habían sido apresados en su litoral por error” (Russell). Lo que confirma Mc Guffie, diciendo que se trataba de un grupo naufragado en las costas del Sur de Marruecos en Mayo de 1782, parte, sin duda, de otros refuerzos enviados por Horace Mann a Elliott.

La unidad corsa fue disuelta en abril de 1783, aunque ya en noviembre de 1782 había perdido a su Capitan-teniente Masseria, al que Elliott había alejado de Gibraltar. “El pretexto fue cumplir una misión especial del Gobernador, pero en carta privada y confidencial, Elliott manifestaba que Masseria había sido alejado del entorno inmediato del General Paoli, que el General Murray ponía en duda su buena fe, y que tras haber sido sometido a vigilancia, su comportamiento parecía sospechoso. Elliott no quería que regresara a Gibraltar, pero, sin embargo, deseaba se le mantuviera alejado del peligro” (Mc Guffie). Sería preciso saber mucho más sobre este particular para poder apreciar la personalidad de Masseria, ante lo que parece ser una acusación de duplicidad.

En Julio de 1783, Elliott seguía contando con la presencia algo embarazosa de tres oficiales corsos, los tenientes Matteo Rossi, Francesco Garelli y Gregorio Graziani los cuales, como recordaba aquél a Horace Mann, habían sido desterrados de Toscana a petición de los Cónsules español y francés en Livorno por haber reclutado compatriotas suyos para el servicio de su Majestad británica. No sabemos que fue de ellos, ni si es este Matteo Rossi el mismo de quien Horace Mann informaba el 10 de septiembre de 1782 al Foreign Office hallarse detenido e incomunicado en Ronda, mientras que la tripulación de su barco, capturada con él, estaba encarcelada en el campamento de San Roque.

No existen archivos sin lagunas, y los volúmenes del Record Office consultados nos dejan en el ignorancia

sobre el desenlace de acontecimientos que solo acertamos a percibir en un momento dado. Por ejemplo, no sabemos que fue de la propuesta de Mann en 1786 tendente a recompensar económicamente a los soldados corsos que habían participado en la defensa de Gibraltar. O si hubo contestación a la súplica elevada por un tal Joseph-Marie de Cuttoli de Cotti (sic), transmitida por Florencia a Londres el 1º de agosto de 1786, solicitando una ayuda económica por haber servido a las órdenes del General Murray en Mahón, petición que confirmaba otra anterior transmitida el 24 de Junio de 1786 por el Cónsul británico en Turín, bajo la firma de “Caballero de Cothi Cuttoli” alegando servicios prestados en Mahón y Gibraltar como “Teniente de la unidad de voluntarios corsos”, y precediendo un tercer escrito enviando por mediación del Cónsul de Niza el 9 de Febrero de 1791, donde el firmante se transformaba en Caballero de Cottuli de Cotti, que pudiera ser finalmente el tal Caballero Cuttoli que en 1777 presentaba al gobierno helvético una demanda de exención de derechos de aduana en favor de los corsos de Venecia del que hablamos al referimos al exilio de los corsos en Italia.

A fines de 1787 Horace Mann fue sustituido en Florencia por Lord Hervey, quién el 18 de Abril de 1789 escribía a Londres: “La semana pasada he recibido de manos del más respetado entre los corsos hoy residentes en Toscana (sin duda Clemente Paoli) una súplica de cuatro de sus compatriotas que solicitaba remitiera a Su Gracia para transmisión a Su Majestad. Como no se me pedía nada más, me he limitado a asegurar que aprovecharía la primera ocasión para hacerlo así”. Este escrito, sin fecha y redactado en lengua inglesa, merece traducción íntegra:

“Señor:

*Los oficiales corsos infrascritos que en la pasada guerra han tenido la honra de servir a Su Majestad en la guarnición del Castillo de San Felipe y en la defensa de Gibraltar, movidos por la ambición de demostrar como siempre a Su Majestad su celo y su gratitud, humildemente posternados ante el Trono Real, se toman la libertad de*

*ofrecer sus servicios con 500 hombres, dispuestos a arriesgarse en cualquier situación que pudiera presentarse, considerando que el estado actual de Europa puede sin duda darles esta ocasión que con tanto ardor desean.*

*Si los peticionarios no tuvieran la buena fortuna de ser aceptados al servicio de Su Majestad, muy humildemente imploran Su real protección para ser admitidos al servicio de Holanda, en la certeza de al menos de esta manera poder demostrar su celo por Gran Bretaña, como empleados de su aliada Holanda. Esperan que Su Majestad tenga a bien perdonar la libertad que se han tomado al someter humildemente esta petición a Su real benevolencia.*

*Teniente Giacomo Petrignani  
Teniente Gregorio Graziani  
Tente (sic) Francesco Petrignani  
Tenete (sic) Anton Leonardo Monti"*

Ya conocemos a dos de los firmantes: Gregorio Graziani, uno de los que el General Elliott 6 años antes definía como desterrado de Toscana, que había regresado en fin de cuentas, y Giacomo Petrignani. Este último nos plantea un problema: de hecho, figura entre los corsos que el "navío parlamentario" veneciano había repatriado de Mahón a Livorno el 8 de Marzo de 1782. ¿Cuándo, y sobre todo, cómo pudo ir a pelear a Gibraltar? Tal vez podría

suponerse que era el jefe de los doce hombres transportados por el corsario *San Jorge*, aún cuando parece más lógico fuera éste Masseria. Pero además habría que admitir que consiguió escaparse del "internamiento parlamentario" lo cual, bien pensado, no resulta tampoco increíble.

Sea como fuere, para interpretar adecuadamente el tenor de la súplica conviene recordar las ideas que inspira a Mc Guffie la presencia de los corsos en el sitio de Gibraltar: "*Con frecuencia, durante las guerras entabladas por razones de comercio o por la posesión de plazas situadas en las rutas mundiales de navegación, el Gobierno británico se ha encontrado con aliados, no tanto entre sus propios amigos, como entre los enemigos jurados de los adversarios de Gran Bretaña. Así ocurrió en estos tiempos con los corsos: muchos de los seguidores de Paoli, del modo más natural, lucharon ferózmente contra los Franceses en la Guerra de Independencia americana*".

Se comprende así fácilmente que, sin empleo y por consiguiente sin recursos al terminar la campaña, los cuatro oficiales hubieran buscado nueva contratación con un señor del que no tenían queja alguna. Otros, sin embargo, buscaron más lejos, al servicio de Rusia, en un infructuoso intento de sustraer a Córcega del poder francés, colocándola bajo un Protectorado del Zar.

## NOTAS.

(1) Fernad Braudel, "*La Méditerranée au temps de Philippe II*".

(2) A fines del siglo XIII, Córcega estaba bajo el poder de Pisa. Tras la derrota de Meloria frente a Génova en 1284. Los Pisanos devolvieron al Pontificado los derechos que de éste habían recibido. En 1297, Bonifacio V confirió la investidura de los Reinos de Córcega y Cerdeña a Jaime II de Aragón aunque ni este monarca ni sus sucesores tomaran jamás posesión efectiva de la isla, controlada de hecho por Génova. al menos en cuanto a las ciudades del litoral.

## BIBLIOGRAFÍA

### Gibraltar.

"Letters and papers between the British Envoy extraordinary at Florence or the British Consul at Leghorn and the Secretary or State for Foreign Office, Whitehall, London." Vol. FO 79-3 a 79-6, Public Record Office, Londres.

*The life of General the Hon. James Murray*, Reginald H. Mahon, Ed. James Murray and Co., Londres 1921.

*The siege of Gibraltar*, T. H. Mc Guffie, Ed. Batsford, Londres 1965.

*Gibraltar besieged*, Jack Russell, Ed. William Heineman, 1965.

### Toscana y Mahón.

*La Corsia nella sua italianita*, colectivo, Cagliari 1939.

*Profughi corsi a Cascina dopo la battaglia di Ponte Novo*, Archivio Storico de Corsia 1939, P. 145 a 148.

*Osservazioni storiche*, Ambrogio Rossi, Ed. Olagnier, Bastia 1896

*Un'istanza di profughi corsi al governo svizzero*, Archivio Storico di Corsia 1942, p. 295-296.

*I Corsi alla difesa di Porto-Mahon*, Archivio Storico di Corsia 1933, p. 102 a 105.

*Pasquale Paoli e i Figli della liberta nelli Stani Uniti*, Corsica Antica e Moderna, 1937, P. 63 a 68.